

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 12, Atributos incommunicables, Parte 3

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 12, Atributos incommunicables, Parte 3.

Oremos. Padre misericordioso, te damos gracias porque has considerado conveniente revelarte a nosotros en tu palabra. Danos entendimiento, corazones abiertos, espíritus dispuestos, bocas llenas de agradecimiento y alabanza por quién eres y quién eres para nosotros por pacto y juramento y la sangre de tu hijo, en cuyo nombre oramos, amén.

Estamos estudiando los atributos de Dios, específicamente sus atributos incommunicables, es decir, sus atributos únicos que tienen poco paralelo en nosotros.

Dios es omnisciente o omnisciente, la omnisciencia de Dios. Por omnisciente o omnisciente, queremos decir que Dios es ilimitado en conocimiento y entendimiento. Él sabe todas las cosas.

La omnisciencia es esencialmente la infinitud de Dios interrelacionada con su conocimiento. El salmista alaba a Dios porque su entendimiento es infinito. Salmo 147.5. Los Salmos del Hallel concluyen el Salterio.

Hay una doxología al final de cada uno de los libros de los Salmos, pero los últimos cinco o seis salmos son en sí mismos una doxología, por así decirlo, una doxología extendida, que cierra el quinto libro del Salterio. El Salmo 147 está lleno de los atributos de Dios. Alaba al Señor, oh Jerusalén, versículo 12.

Bendice a tu Dios, oh Sión, porque él fortalece los cerrojos de tus puertas; bendice a tus hijos dentro de ti; pone la paz en tus fronteras.

Él te llena con lo mejor del trigo. Envía su mandato a la tierra. Su palabra corre veloz.

Y antes aún, alabad al Señor, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios, porque es agradable, y es propio el canto de alabanza. El Señor edifica a Jerusalén, reúne a los desterrados de Israel.

Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas. Él determina el número de las estrellas. A todas ellas les da su nombre.

Grande es nuestro Señor, Salmo 147:5, y abundante en poder. Su entendimiento es inmensurable. El Señor exalta a los humildes.

Él arroja a los malvados al suelo. Isaías dice que no hay límite para el entendimiento de Dios, Isaías 40 y versículo 28. ¿Por qué dices, Jacob, versículo 27 de Isaías 40, y hablas, Israel, mi camino está escondido de Jehová, y mi derecho es pasado por alto de mi Dios? ¿No lo has sabido? ¿No has oído? Jehová es el Dios eterno, el creador de los confines de la tierra.

Él no desmaya ni se cansa. Su entendimiento es inescrutable, y yo prefiero la versión ESV. El conocimiento que Dios tiene de su creación es amplio, pues mira hasta los confines de la tierra y ve todo lo que hay bajo los cielos, Job 28:24. Su conocimiento perfecto, Job 30:7, 16, incluye observar desde el cielo a todos los seres humanos y sus obras.

Salmo 33:13 al 15. Es un salmo magnífico. El Señor mira desde el cielo.

Él ve a todos los hijos de los hombres. Desde donde está sentado en su trono, contempla a todos los habitantes de la tierra. Él es quien forma el corazón de todos ellos y observa todas sus acciones.

El rey no se salva por su gran ejército. El guerrero no se salva por su gran fuerza. El caballo de guerra es una falsa esperanza de salvación, y por su gran poderío no puede ser rescatado.

Imágenes de Dios. Intento incluir imágenes bíblicas y teológicas de Dios, especialmente aquellas que no utilizan las palabras que estamos investigando. Por ejemplo, estas imágenes no contienen la palabra omnisciencia, pero muestran que Dios tiene todo el conocimiento.

Imágenes de Dios que se refieren a su omnisciencia, incluyendo el primero y el último. Él es el primero y el último, Isaías 44:6 y 7. Contador, Salmo 139:16. No usa la palabra, pero tiene el concepto. Y Alfarero, Isaías 29:15 y 16.

Según la Biblia, Dios conoce el pasado, el presente y el futuro. En Isaías, Dios afirma su deidad frente a los ídolos cuando afirma su capacidad de predecir los acontecimientos futuros. Isaías 46:9 y 10.

Recuerden lo que pasó hace mucho tiempo. Porque yo soy Dios y no hay otro. Yo soy Dios y nadie es como yo.

Yo anuncio el fin desde el principio y desde mucho tiempo atrás lo que aún no es hecho, diciendo que mi plan se llevará a cabo y haré todo lo que quiero. Esto a menudo se establece en el contexto de la burla de Dios a la incapacidad de los ídolos de saber y hacer lo que Dios sabe y hace. Isaías 42.

Yo soy el Señor, versículo 8. Isaías 42 :8. Yo soy el Señor, ese es mi nombre. Mi gloria no la doy a ningún otro, ni mi alabanza a ídolos tallados. He aquí, las cosas anteriores se han cumplido, y ahora anuncio cosas nuevas.

Antes que broten, yo os lo haré saber. Isaías 44. Isaías 44:6 y 7. Así dice Jehová, Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos.

Yo soy el primero y yo soy el último. Fuera de mí no hay Dios que sea como yo. Que lo proclame.

Que él declare y lo ponga delante de mí desde que establecí un pueblo antiguo. Que ellos declaren lo que está por venir y lo que sucederá. No temáis ni tengáis miedo.

¿No os lo he dicho y declarado desde antiguo que sois mis testigos? Este versículo lo utilizan los llamados Testigos de Jehová como prueba de que son el único pueblo de Dios. ¡Ah, si supieran estudiar la Biblia en su contexto literario e histórico! ¿Hay un Dios fuera de mí? No hay roca.

No conozco a ninguno. Todos los que fabricaron ídolos no son nada, y lo que aman no les sirve de nada. Sus testigos no ven ni saben, para que queden avergonzados.

¿Quién forma un dios o funde un ídolo que no sirve para nada? He aquí que todos sus compañeros serán avergonzados, y los artífices son sólo hombres. Que se reúnan todos, que se presenten.

Serán aterrorizados, a una serán avergonzados. Dios está glorificando su nombre como el gran Dios, Yahvé, que sabe todas las cosas, que tiene todo el poder, que puede predecir el futuro y hacerlo realidad mediante su providencia, y en el contexto está criticando a los ídolos y a sus creadores y a sus adoradores.

El herrero toma una herramienta cortante y la trabaja con brasas. La trabaja con martillos y la trabaja, la trabaja con su brazo fuerte. Tiene hambre y le fallan las fuerzas.

No bebe agua y la luz es tenue. El carpintero traza una línea. La marca con un lápiz.

Le da forma con cepillos y la marca con un compás. Le da forma de hombre con la belleza de un hombre para habitar en una casa. Corta cedros, o elige un ciprés o un roble y lo deja crecer fuerte entre los árboles del bosque.

Planta un cedro y lo vuelve a alimentar. Luego, se convierte en combustible para un hombre. Toma una parte y se calienta.

Enciende el fuego y cuece pan. También hace un dios y lo adora. Hace un ídolo y se postra ante él.

La mitad la quema en el fuego. La otra mitad come carne. La asa y queda satisfecho.

También se calienta y dice: ¡Ajá! Estoy caliente. He visto el fuego. Y con el resto del cuerpo lo convierte en un dios, su ídolo, y se postra ante él y lo adora.

Él le ruega y le dice: Líbrame, porque tú eres mi dios. Ellos no saben ni entienden, porque él ha cerrado sus ojos para que no vean y sus corazones para que no entiendan. Nadie reflexiona ni tiene conocimiento ni entendimiento para decir: La mitad de ella la quemé en el fuego.

También cocí pan sobre sus brasas, asé carne y la comí. ¿Convertiré lo que queda en abominación? ¿Me postraré delante de un trozo de madera? Se alimenta de ceniza. Un corazón engañado lo ha extraviado, y no puede librarse ni decir: ¿No es mentira lo que tengo en mi mano derecha? Por el contrario, acuérdate de estas cosas, Jacob e Israel, porque eres mi siervo.

Yo te formé. Tú eres mi siervo. Oh Israel, no serás olvidado por mí.

Yo he disipado como una nube tus transgresiones, y como neblina tus pecados. Vuelve a mí, porque yo te he redimido. Isaías 44 es una lectura extensa que muestra no sólo que Dios lo sabe todo, sino que su conocimiento debe verse en contraste con la ignorancia de los ídolos y la pobreza espiritual de sus creadores y adoradores.

Dios es el legislador y juez omnisciente y ninguna criatura está oculta para él, sino que todas las cosas están desnudas y expuestas a los ojos de aquel a quien debemos dar cuenta, Hebreos 4:16. En contexto, Dios conocía la incredulidad y la desobediencia de los israelitas en el desierto y sabe lo que acecha en los corazones de los cristianos hebreos profesantes a quienes el Señor ha escrito Hebreos y deben tener cuidado y mirar dentro de sus corazones para asegurarse de que no haya incredulidad o desobediencia acechando allí que se manifestará en el alejamiento del Dios vivo a través de Cristo para un regreso al judaísmo que alguna vez fue la única religión verdadera de Dios, pero ahora al rechazar a Jesús, es una religión falsa. Los ojos de Dios están, "en todo lugar, observando a los malos y a los buenos" Proverbios 15:3. Él no solo observa las acciones externas, cita, porque el Señor escudriña cada corazón y entiende la intención de cada pensamiento, 1 Crónicas 28:9. Malas noticias para los pecadores, pues el corazón es más engañoso que todo y no tiene cura. El corazón que el Señor examina y prueba, Jeremías 17:9 y 10.

Engañoso y perverso es el corazón sobre todas las cosas. ¿Quién lo conocerá? Siguiendo versículo, Yo, el Señor, pruebo los corazones. Él no está diciendo que sea incognoscible; está diciendo que es incognoscible para los seres humanos malvados

que racionalizan y se engañan a sí mismos , pero el Señor conoce nuestros corazones porque todo está abierto y desnudo ante él, Hebreos 4:13. Pero también puede ser transformador para el pueblo de Dios, la omnisciencia de Dios. Son malas noticias para los pecadores, pero pueden ser buenas noticias transformadoras para su pueblo, ya que el conocimiento completo de Dios de nuestros corazones, pensamientos, vista y acciones puede llevarnos al arrepentimiento, Salmo 51:4. Un gran salmo de confesión, porque conozco mi transgresión y mi pecado está siempre delante de mí.

El título histórico del salmo habla de los grandes pecados de David: adulterio y asesinato. Contra ti, contra ti solo he pecado. No, pecó contra Urías.

Lo hizo matar. Pecó contra Betsabé, tomándola cuando era la esposa de otro hombre. Pero el Señor no lo niega. David no niega que pecó contra Urías y Betsabé.

Él reconoce que, en última instancia, todo pecado es pecado contra Dios. Contra ti y solo contra ti he pecado y he hecho lo que es malo a tus ojos y a tus sentidos, y ahora lo confieso para que seas justificado en tus palabras e irreprochable en tu juicio. El conocimiento que Dios tiene de nuestros corazones, pensamientos, palabras y acciones puede llevarnos al arrepentimiento.

Recordar el conocimiento infinito de Dios también puede tranquilizarnos, pues él ve, oye, sabe, se preocupa y actúa por su pueblo. Éxodo 3:7 al 10 es un gran ejemplo. Los israelitas habían languidecido en la esclavitud durante generaciones y luego leemos: Bien he visto, dice Jehová, la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exatores.

Yo conozco sus sufrimientos, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo y de los otros pueblos. Y ahora, he aquí, el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimían. Ven, Moisés, te enviaré a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto. Las Escrituras enseñan que hay cosas ocultas, Daniel 2:22, que pertenecen solo al Señor omnisciente, algunas de las cuales él revela para que podamos conocerlo y hacer su voluntad, Deuteronomio 29:29. Lo más importante es que esto incluye la sabiduría oculta de Dios en un misterio dado a conocer a través de sus apóstoles en el evangelio.

Esta sabiduría, desconocida aparte de la revelación, concierne al Cristo crucificado, 1 Corintios capítulo 2. Mientras Pablo contempla la maravilla de los tratos misericordiosos de Dios con los judíos y los gentiles, exclama: ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor?, está citando Isaías 40, o ¿quién ha sido su consejero?, Romanos 11:33 y 34. Una vez

más, podemos ver algunos de estos atributos de Dios evidenciados en el Cristo encarnado. Jesús también es representado con un conocimiento infinito porque, cita, en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento, Colosenses 2 :3. Como nosotros, sus primeros discípulos a veces son lentos para aprender, pero tanto Pedro, Juan 21:17, como sus compañeros, Juan 16:29 y 30, confiesan la omnisciencia de Cristo.

Puede que no tengamos estos versículos en la punta de la lengua, así que veámoslos. Juan 16:29 y 30. Los discípulos anhelan el día en que Jesús hable con un lenguaje sencillo, sin parábolas, sin dichos oscuros, y exclaman en Juan 16:29: Ah, ahora estás hablando claramente y no usando lenguaje figurado.

Ahora sabemos que tú sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte. Por eso creemos que has salido de Dios. Pedro, Juan 21.

Pedro ha preguntado por el trato del Señor con Jesús, con Juan. ¿Podría ser que Pedro estuviera un poco celoso? Tal vez sí. En cualquier caso, Jesús lo pone en su lugar.

Pedro había negado a Cristo tres veces. Jesús ayuda a Pedro a atravesar un difícil arrepentimiento, obligándolo a confesar tres veces, correspondientes a sus tres negaciones. Simón, hijo de Juan, Juan 21:15, ¿me amas más que éstos? Sí, Señor, tú sabes que te amo.

Apacienta mis corderos, le dice Jesús. Segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le responde: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis ovejas.

Le dijo por tercera vez. Y eso es lo que entristece a Pedro, no un cambio en los verbos griegos. Pero la tercera vez le recuerda a Pedro las tres veces que dijo: No conozco a ese hombre.

No conozco a Jesús de Nazaret. Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese por tercera vez: ¿Me amas? Le respondió: Señor, tú lo sabes todo. Esa es la confesión.

Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Así que aquí vemos nuevamente un atributo de Dios atribuido al Hijo de Dios encarnado.

La omnisciencia de Dios nos consuela, pues conoce los detalles de nuestra vida (Lucas 12:7). Conoce hasta el cabello de nuestra cabeza, etc.

Él sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos. Mateo 6:8. Nuestro Dios no sólo es todopoderoso y omnisciente, sino que está presente en todas partes.

Él también es eterno. Por eterno queremos decir que el Dios vivo y verdadero es el Señor del tiempo. Él es infinito en relación con el tiempo.

En efecto, Dios existe antes del tiempo. El tiempo en sí tiene un comienzo, pero Dios no. El tiempo fue creado por Dios junto con el resto del cosmos.

Dios está más allá del tiempo y entra voluntariamente en él para relacionarse con nosotros que vivimos en él. Ambos Testamentos atribuyen este atributo a Dios. Moisés, el autor de un salmo, dice en el Salmo 90, y lo voy a leer de nuevo porque es tan hermoso, y es el pasaje de prueba más importante en cuanto a la eternidad de Dios.

Desde la eternidad hasta la eternidad. Oración de Moisés, el hombre de Dios. Título del salmo.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Antes que nacieran los montes y formaras la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios. Haces volver al hombre al polvo y dices: Volveos, hijos de los hombres, durante mil años delante de tus ojos, o como el día de ayer que ya pasó, o como una vigilia de la noche.

Los arrastras como un diluvio. Son como un sueño, como la hierba que se renueva por la mañana. Por la mañana florece y se renueva.

Al anochecer se marchita y se marchita, porque tu ira nos ha consumido, tu furor nos ha dejado consternados.

Pusiste nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia. Porque todos nuestros días transcurren bajo tu ira; nuestros años se acaban como un suspiro.

Los años de nuestra vida no son eternos, son setenta, o incluso, en términos de fuerza, ochenta. Sin embargo, su duración no es más que trabajo y sufrimiento. Pronto pasan y volamos.

¿Quién considera el poder de tu ira y tu furor según el temor a ti? Enséñanos, pues, a la luz de tu eternidad y de la brevedad de nuestros días, a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría. Vuelve, oh Señor, ¿hasta cuándo? Ten piedad de tus siervos. Sácianos por la mañana de tu misericordia, para que podamos gozar y alegrarnos todos nuestros días.

Alégranos por los días que nos afligiste y por los años que vimos el mal. Que tu obra sea mostrada a tus siervos y tu glorioso poder a sus hijos. Sea sobre nosotros la gracia del Señor, nuestro Dios, y confirme la obra de nuestras manos.

Sí, confirma la obra de nuestras manos. Pablo prorrumpe en alabanzas en 1 Timoteo 1:17, como vimos. Ahora el Rey, eterno, inmortal, invisible, el único Dios, sea honrado y glorioso por los siglos de los siglos.

Amén. Al rey eterno. El Apocalipsis relata, cita: Yo soy el Alfa y la Omega.

Apocalipsis 1:8, dice el Señor Dios, el que es, que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Las imágenes de Dios que pertenecen a su ser eterno incluyen el primero y el último, que hemos leído anteriormente en Isaías 44:6 y 7. Yo soy el primero, yo soy el último. El significado es que yo soy el primero; no hay nadie antes de mí.

Yo soy el último, no hay nadie después de mí. En otras palabras, soy eterno. La Escritura enseña que Dios es Señor sobre el tiempo y está fuera de él.

Él no está atrapado en el tiempo, sino que lo controla. Salmo 90, versículo 4, 2 Pedro 3:8, mil años a tus ojos son como un día. Sin embargo, al querer relacionarse con nosotros como sus criaturas limitadas por el tiempo, Dios también entra en el tiempo para experimentar relaciones antes y después con respecto a la creación.

Génesis 1:1 La creación no es eterna. La creación no siempre existió. Dios es eterno, su creación no lo es.

Entonces, el Dios que está fuera del tiempo y que crea el tiempo también se relaciona con el tiempo porque experimentó la realidad, supongo que sería solo la Santísima Trinidad, antes de la creación, creó y luego experimentó la realidad después de la creación. No lo estamos convirtiendo en un Dios temporal, no lo estamos reduciendo a una deidad atrapada en el tiempo. Estamos diciendo que es Señor del tiempo y, sin embargo, elige relacionarse verdaderamente con el tiempo.

Dios también planifica nuestra salvación en la eternidad pasada, así llamada, pero la lleva a cabo y la aplica en el espacio y el tiempo. La salvación es histórica. Dios planeó salvar en la eternidad, pero no salvó en la eternidad; salvó en el tiempo y el espacio al darles a los israelitas un sistema de sacrificios.

Los primeros seis capítulos de Levítico abren el camino para que su pueblo disfrute del perdón de los pecados, especialmente Levítico 16, el día de la expiación, y todos los que esperan con ansias la obra de Dios en la historia en el Señor Jesucristo, quien nació como un bebé, creció, vivió una vida sin pecado, murió en un lugar de pecadores, resucitó al tercer día, regresó al Padre, etc., y vendrá nuevamente. La salvación es histórica, porque Dios salva en la historia y, por lo tanto, en el tiempo. El Hijo de Dios no siempre estuvo encarnado, sino que se hizo hombre en un momento determinado del tiempo.

Así, la palabra preencarnada, o logos, luz, o phos , hijo, o uios , experimentó la encarnación en el tiempo. Y nunca volveremos a ser los mismos porque la encarnación es permanente, como nos lo demuestra Hebreos. Hay un hombre a la diestra de Dios, nunca un simple hombre, sino el Dios-hombre.

Jesús vive en el tiempo, muere en la cruz en el tiempo, resucita de entre los muertos en el tiempo, asciende en el tiempo, reina en el tiempo y regresará en el tiempo. El Espíritu también está con nosotros en el tiempo, convenciéndonos, atrayéndonos y uniéndonos a Cristo en nuestras conversiones, que ocurren, como ya habrás adivinado, en el tiempo. Así pues , Dios se relaciona con el tiempo.

Una comparación con la relación de Dios con el espacio puede resultar de ayuda. Dios es a la vez trascendente e inminente con respecto al espacio, es decir, está más allá del espacio y presente en cada punto del mismo.

Podemos decir que también es trascendente e inmanente, por así decirlo, con respecto al tiempo. Como su creador, es trascendente en términos del tiempo. Está fuera del tiempo y no está atrapado en él.

Pero también es inminente con respecto al tiempo. Realmente se relaciona con él al amarnos y salvarnos. Los evangélicos debaten si esto significa que Dios es atemporal o eterno.

Esa es la terminología que utilizan los filósofos de la religión y los teólogos que escuchan a los filósofos. La visión atemporal sostiene que Dios vive eternamente fuera del tiempo en el presente eterno. La visión eterna sostiene que Dios existe eternamente, hacia atrás y hacia adelante, a través de todos los tiempos.

El primero dice que es eternamente infinito, y el segundo dice que es temporalmente infinito. Para una breve discusión, véase Ronald Nash, *The Concept of God and Exploration of Contemporary Difficulties with the Attributes of God* , páginas 73 a 83. Para la defensa de la atemporalidad divina, véase Paul Helm, *Eternal God, A Study of God Without Time*, segunda edición.

Helm es claramente una minoría. Para la defensa de la idea de la eternidad, véase John Feinberg, *No One Like Him*, páginas 375 a 436. No haré ningún compromiso oficial aquí.

Si me dan más bien la comparación con la trascendencia y eminencia de Dios con respecto al espacio, y que Dios es señor del tiempo y no está atrapado en él, sino que se relaciona genuinamente con él, me sentiré feliz y dispuesto a escuchar los debates antes de que Moisés afirme la eternidad de Dios. Quiero repetir que, como su

creador, Dios está fuera del tiempo y no está atrapado en él. No es un ser temporal, pero también es inminente con respecto al tiempo.

Él verdaderamente se relaciona con él al amarnos, salvarnos y guardarnos. Antes de que Moisés afirme la eternidad de Dios, dice: Señor, tú has sido nuestro refugio en cada generación, Salmo 90, en el versículo 1. Aunque nuestras vidas son transitorias y están acosadas por el pecado, Salmo 90, versículos 3 al 11, Dios es nuestro guardián y protector. Por lo tanto, Moisés ora más adelante en el versículo 12 del mismo Salmo 90: enséñanos a contar cuidadosamente nuestros días para que podamos desarrollar sabiduría en nuestros corazones, versículo 12.

Aunque hasta los jóvenes se cansen, el Dios eterno no lo hará, sino que dará fuerzas a los cansados, Isaías 40:28 al 30. Hay algunos pasajes que son fundamentales para los atributos de Dios. Ese es uno de ellos.

El Señor es el Dios eterno, dice Isaías a aquellos israelitas que dudan de su cuidado por ellos, el Creador de los confines de la tierra. Él no desmaya ni se cansa. Su entendimiento es inescrutable.

En efecto, el Dios todopoderoso que está sentado sobre el círculo de la tierra, que da nombre a las estrellas, sabe que los seres humanos son débiles y fortalece a su pueblo. Da fuerza a los débiles y multiplica las fuerzas a los que no las tienen. Hasta los jóvenes se cansan y se fatigan, y los jóvenes caen exhaustos.

He oído hablar de ultramaratonistas que corren cientos de kilómetros en una semana, preparándose para carreras gigantescas, pero no corren carreras de mil o diez mil kilómetros. Es imposible. No, ni siquiera los atletas maravillosamente entrenados pueden correr eternamente.

Los muchachos desfallecerán y se cansarán, los jóvenes caerán exhaustos, pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas y levantarán alas como las águilas.

Correrán y no se cansarán. Caminarán y no se cansarán. El Dios todopoderoso y trascendente que se sienta sobre el círculo de la tierra, y a cuya vista sus habitantes humanos son como langostas, dice Isaías 40, es el mismo Dios que sostiene a los corderos en sus brazos, que es tierno con las que están preñadas, para que no aborten.

Él es trascendente y es inminente. Es todopoderoso. Es eterno y utiliza sus cualidades.

Él pone sus perfecciones a trabajar, fortaleciendo a su pueblo que se cansa, sin importar la condición o la edad en que se encuentre. Encaramos el futuro con confianza en el Dios eterno, Romanos 16:26, que simultáneamente mora, habita la

eternidad y mora dentro de nosotros. Lo que tenemos por delante es un estudio de la inmutabilidad de Dios, de su inmutabilidad, y luego una cualidad que a menudo se descuida bajo los atributos incommunicables es la grandeza de Dios.

Así que, en nuestra próxima lección, haremos eso y comenzaremos con la lista de atributos comunicables de Dios. Nuestro Dios es personal, soberano, sabio, veraz, fiel, santo, justo, amoroso, misericordioso, bueno, y significa generoso, paciente y glorioso. Si Dios quiere, haremos eso mientras continuamos nuestro estudio de la teología propiamente dicha.

Les habla el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión número 12, Los atributos incommunicables, tercera parte.